



UN PARAÍSO QUE NECESITA AYUDA AHORA DENTRO DE UN AÑO SERÁ DEMASIADO TARDE*

Olof Wessberg

Costa Rica se caracteriza por ser un país bastante lluvioso. Todo el lado Atlántico y el sureste del Pacífico presentan lluvias a lo largo de todo el año. Las lluvias más fuertes caen alrededor de Golfito, un lugar situado cerca de la frontera con Panamá, en el lado Pacífico. En esa región caen entre 240 y 320 pulgadas [entre 6096 y 8128 mm] de lluvia al año. Sin embargo, la parte norte del Pacífico muestra una estación seca bastante pronunciada. En la Península de Nicoya - en donde vivimos mi esposa y yo- caen entre 80 y 120 pulgadas [entre 2032 y 3048 mm] de lluvia anuales durante los meses de mayo y noviembre. De mayo a agosto, la lluvia cae exclusivamente de noche y de diciembre a abril la tierra nunca se humedece.

Desde el tiempo de la conquista hasta cerca de 1914, los descendientes de los españoles vivieron en las cercanías de las tierras altas del Valle Central o en Guanacaste, la provincia ubicada hacia el lado más noreste del país en el sector Pacífico. Las poblaciones nativas mermaron drásticamente en poco tiempo.

Aún en el año 1914, en el lado Pacífico, existían bosques suficientemente densos en donde se podían encontrar jaguares o tigres (*Panthera onca*), puma o león de montaña (*Puma concolor*), ocelotes o manigordos (*Leopardus pardalis*), venados (*Odocoileus virginianus*), dos tipos de chanchos -el saíno (*Tayassu tajacu*) y el cariblanco o chancho de monte (*Tayassu pecari*), dantas (*Tapirus bairdii*), monos aulladores o congos (*Alouatta palliata*), monos cara blanca (*Cebus capucinus*), monos araña (*Ateles geoffroyi*), monos titi (*Saimiri oerstedii*), tepezcuintle (*Cuniculus paca*), tolu mucu (*Eira barbara*), martilla (*Potos flavus*), pizote o coatí (*Nasua narica*) y muchos otros.

Hoy en día, el mismo país está desnudo, desolado y sin señales de vida de ningún animal salvaje. En donde antes estaba el bosque virgen, lugar en donde el congo (como los nativos llaman al mono aullador) había dejado su eco y en donde habitaban millones de pequeñas y asombrosas criaturas que vivían felizmente libres, ahora solo quedan vacas tristes, zacate duro y fuertes vientos que azotan de manera constante.

Las armas de destrucción han sido el hacha, el fuego y los rifles de calibre 22, los cuales siempre han sido utilizados para disparar a cada cosa viviente. Las dantas, chanchos salvajes, venados y grandes felinos fueron cazados por los hombres -con la ayuda de perros de cacería-, o fueron quemados por los incendios. Aquí, todo tipo de tierra, ya sea de

*Traducción del artículo del Sr. Olof Wessberg publicado en *The Animals' Champion and The Way to Health*, el órgano oficial de la World League against Vivisection and for the Protection of Animals (Liga Mundial contra la Vivisección y por la Protección de los Animales). Abril-junio 1961, pp. 1-2. Traducido del inglés al español por Sheila Castillo Cruz, con la colaboración de Jaime E. García G. La conversión de unidades de medida, así como la revisión y actualización de los nombres científicos citados en el artículo original fue realizada por Jaime E. García G. del Centro de Educación Ambiental (CEA) de la Universidad Estatal a Distancia (UNED).

agricultura o forestal, es quemada anualmente, por lo que cantidades innumerables de aves jóvenes y serpientes mueren quemadas.

En cierta región, los últimos monos aulladores del lugar estaban muriendo de hambre y se refugiaban entre los escasos árboles que quedaban. Las personas insistían que en lugar de estar muriendo de hambre, los monos sufrían de una peligrosa enfermedad y que por lo tanto constituían un peligro para las poblaciones humanas.

Grandes cantidades de perros corrían a sus anchas durante todo el año, asesinando a cada criatura viviente que no pudiese volar o escalar. Y aquellos que pueden trepar a los árboles, son acorralados por los perros y tumbados a punta de rifle por el hombre. ¡Todo está en contra de ellos! Nunca antes ha habido, ni siquiera en el papel, una época en la cual las criaturas salvajes se encuentren protegidas.

De esta manera, la vida silvestre ha desaparecido prácticamente en toda la región noroeste del país. No obstante, hay un pequeño lugar (de unas dos a tres millas cuadradas [5,2 a 7,8 km²] en su totalidad) en donde aún se pueden observar algunas de las formas de vida salvaje que antes se veían en esta región. En la parte más baja de la punta meridional de la Península de Nicoya, hay una montaña mayormente rocosa que no es apta para la siembra de pastos, maíz, arroz, ni frijoles.

La montaña se conoce con el nombre de “El Cabo” [Cabo Blanco]; ahí aún habitan el puma y el manigordo, el venado, el saíno, el tepezcuintle, el pizote, la martilla, el toluco, el congo, el cara blanca y el mono araña. El jaguar y la danta son especies que están casi extintas. Los monos araña que ahí viven son los últimos especímenes de los raros y coloridos *Ateles geoffroyi* subespecie *frontatus* que antes abundaban a lo largo de la costa oeste de la Península de Nicoya.

Pero, en ese lugar también se pueden encontrar otras rarezas, entre las cuales podemos mencionar cuatro especies de frutos silvestres: zapote colorado (*Pouteria sapota*), los últimos especímenes del país; chicozapote o níspero (*Manilkara zapota*), también presente en Petén, Guatemala; comenegro o zapote negro (*Diospyros digyna*), hasta hace pocos años conocido como un árbol de plantación en México, en donde también le llaman zapote negro y el ciguapa o canistel (*Pouteria campechiana*), el cual aparece mencionado en libros sobre frutales como una especie de plantación. En el pasado, existían entre cuatro y seis especies más de otros frutales muy finos y nutritivos que crecían aquí de forma natural. Sin embargo, ahora solo se encuentran en forma cultivada y no son muy abundantes, ya que la mayor parte de sus congéneres silvestres se han extinguido.

Hace seis años, cuando nos establecimos aquí, diez millas [16 km] hacia el norte de El Cabo, la montaña solía verse siempre verde. Hoy día tiene grandes parches de color café y se cubre con humo durante los meses de marzo y abril a causa de los incendios. A pesar del hecho de que la mayor parte de la montaña no es apta para el cultivo de pastos, maíz, arroz o frijoles, nadie hace el intento de apagar o al menos limitar el paso del fuego. Dentro de dos años, la montaña estará muerta. ¿Quién irá a salvarla?

La montaña puede ser adquirida por el ridículo precio de ¡US\$10 por acre [0,4 ha]! Una propiedad de 400 acres [162 ha] con vista hacia el Océano Pacífico desde el este, sur y oeste, puede ser comprada por tan solo US\$4000. Hacia el norte de esta propiedad hay otros terrenos a la venta de aproximadamente 50 acres [20 ha] a un precio entre US\$400 y US\$800. ¿Quién va a salvar este último pedacito de bosque natural tan maravilloso? ¿Quién va a alegrar la vida de miles de criaturas -tanto grandes como pequeñas- al salvar su hogar? ¡Pero esto debe hacerse de inmediato! Si se espera tan solo un año más, podría ser demasiado tarde. Para ese entonces, no tendremos, en ningún lugar del mundo, un área boscosa natural con el clima, la flora y la fauna tan particulares que tenemos aquí, hoy en día.

En África, existen varias reservas naturales de gran extensión. Un ejemplo de éstas es el Parque Nacional Kruger, en Sudáfrica, con un área de 8000 millas cuadradas [20 720 km²]. ¿Acaso existe alguna reserva, de cualquier tipo, en América Central o Suramérica? No se sabe de ninguna.

Hoy, la guerra contra la Naturaleza es furiosa y humeante como nunca antes a lo largo de todo el territorio de Costa Rica. Pareciera que no existe Naturaleza alguna que sea tan verde como para no ser asesinada de manera deliberada con el fuego. La gente de los alrededores suele decir que el bosque natural de los alrededores es “feo” y que además alberga a muchos animales salvajes y peligrosos. Si llegan a ver un animal, ya sea pequeño o grande, siempre gritan: ¡mátelo! (Pero, ¿es esto acaso algo muy diferente a lo que sucede en los Estados Unidos o en Europa?).

Aquí solo hay un hombre de descendencia indígena que parece ser la excepción en la región. Una vez, mientras nos relataba cómo se veía en 1935 el lugar donde vivimos, que ahora está todo destruido, él dijo: ¡Imagínese que hermosura!

Si usted está interesado en ayudarnos a establecer una reserva natural en El Cabo, por favor escriba a (por medio de correo aéreo, por favor):

Olof Wessberg, Montezuma, Puntarenas,
Costa Rica, América Central

